

La vida y la edificación en 1 y 2 Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 1:8; 2:1-5, 9; 2 P. 1:3-4

Día 1

I. El pensamiento central hallado en las epístolas de Pedro, así como también en todas las Escrituras, es la vida y la edificación (1 P. 1:23; 2:2-5; 2 P. 1:3-4):

- A. La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real como el Espíritu, el cual se imparte en nosotros para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios, como el agrandamiento y expansión de Dios, para que Dios sea expresado de manera corporativa (Gn. 2:8-9, 22; Mt. 16:18; Col. 2:19; Ef. 4:16).
- B. Cristo, la simiente de vida, es el poder de vida en nosotros que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para que sea edificada la iglesia, la cual, mediante el crecimiento y desarrollo de la vida divina, llega a ser el rico excedente y expresión de la vida divina (2 P. 1:3-4; cfr. Hch. 3:15; *Himnos*, #93, estrofa 4).

Día 2

II. La meta de Dios es obtener una casa espiritual edificada con piedras vivas (1 P. 2:5):

- A. Para nosotros en el aspecto de vida, Cristo es la simiente incorruptible; pero con relación al edificio de Dios, Cristo es la piedra viva (1:23; 2:4).
- B. Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nombre nuevo: Pedro, que significa piedra (Jn. 1:42); luego, cuando él recibió la revelación en cuanto a Cristo, el Señor le reveló además que Él mismo era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18); por estos dos incidentes Pedro recibió la impresión de que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Zac. 4:7).
- C. Nosotros, los creyentes de Cristo, somos piedras vivas pues somos una réplica de Cristo al experimentar la regeneración y la transformación; fuimos creados de barro (Ro. 9:21), pero en el momento de la regeneración recibimos la simiente de la vida

divina, la cual, a medida que crece en nosotros, nos transforma en piedras vivas (1 P. 2:5).

Día 3

III. Puesto que el edificio de Dios es viviente, crece; la verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios ocurre a medida que los creyentes crecen en la vida divina (Ef. 2:21):

- A. A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos amar al Señor; estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón con toda diligencia, a fin de mantenernos en la senda de vida (1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30).
- B. Si deseamos que la vida de Cristo fluya libremente en nosotros, tenemos que experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-inclusivo de Cristo, el Espíritu de gloria, a fin de que los siguientes estorbos que están en nosotros puedan ser eliminados y quitados de nosotros (1 P. 1:11; 4:14; Sal. 139:23-24):
 - 1. Ser cristiano significa no tomar nada que no sea Cristo como nuestra meta; el estorbo para ello es no conocer la senda de vida ni tomar a Cristo como nuestra vida (Mt. 7:13-14; Fil. 3:8-14; Col. 3:4; Ro. 8:28-29).
 - 2. El segundo estorbo es la hipocresía; lo que determina la espiritualidad de una persona no es su apariencia externa, sino cómo se ocupa él de Cristo (Mt. 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43; cfr. Jos. 7:21).
 - 3. El tercer estorbo es la rebeldía; es posible que seamos muy activos y fervientes en lo que hacemos, pero que, al mismo tiempo, encarcelemos y desobedezcamos al Cristo vivo que está en nosotros, ignorándolo (Lv. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Ro. 16:17; 1 Co. 15:33).
 - 4. El cuarto estorbo son nuestras capacidades naturales; si nuestras capacidades naturales permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, vendrán a ser un problema para la vida de Cristo (2:14-15; 3:12, 16-17; Jud. 19; cfr. Lv. 10:1-2).
- C. A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos desechar “toda malicia, todo

Día 4

Día 5

engaño, hipocresías, envidias, y toda maledicencia” (1 P. 2:1).

- D. A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos nutrirnos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño (v. 2):
1. La leche dada sin engaño es suministrada en la palabra de Dios para que nutra nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional, y es asimilada por nuestras facultades mentales (Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18).
 2. Aunque la leche nutritiva de la palabra alimenta nuestra alma al ser recibida a través de nuestra mente, finalmente nutre nuestro espíritu y, en lugar de hacernos anímicos, nos hace espirituales, aptos para ser edificados como una casa espiritual de Dios (cfr. 1 Co. 2:15).
 3. A fin de disfrutar la leche de la palabra, a fin de saborear a Dios con Su bondad en la palabra, debemos recibir Su palabra con toda oración y meditar en ella (1 P. 2:3; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15, 23, 48, 78, 99, 148):
 - a. Meditar en la palabra es probar de ella y disfrutarla al reflexionar detenidamente en ella (1 P. 2:2-3; Sal. 119:103).
 - b. La oración, hablarse a uno mismo, y alabar al Señor son también otras maneras de meditar en la palabra; meditar en la palabra es “rumiar”, esto es, recibir la palabra de Dios al considerarla una y otra vez (Lv. 11:3).
 4. Al alimentarnos de Cristo como la leche nutritiva en la palabra, crecemos para alcanzar la plena salvación, esto es, para alcanzar la madurez por medio de la transformación para la glorificación; la salvación mencionada en 1 Pedro 2:2 es un asunto de ser transformados para el edificio de Dios.
 5. Disfrutamos la “leche-Cristo”, la cual nos nutre para que seamos transformados con Él, quien es la “piedra-Cristo”, y seamos edificados como el “Cuerpo-Cristo”, el cual es la casa espiritual

Día 6

de Dios, hasta ser un sacerdocio santo (vs. 2-5; 1 Co. 12:12-13).

- IV. El sacerdocio santo, el cuerpo coordinado de sacerdotes, es la casa espiritual edificada; Dios desea una casa espiritual donde Él pueda morar, y un cuerpo de sacerdotes, un sacerdocio corporativo, para Su servicio (1 P. 2:5; Éx. 19:5-6):**
- A. Nosotros somos un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios” (1 P. 2:9): la frase *linaje escogido* indica que descendemos de Dios; *real sacerdocio*, que servimos a Dios; *nación santa*, que somos una comunidad para Dios; y *pueblo adquirido para posesión de Dios*, que somos preciosos para Dios.
 - B. Nuestro servicio corporativo sacerdotal consiste en anunciar como evangelio las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (v. 9), a fin de que podamos “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (v. 5b); estos sacrificios espirituales son:
 1. Cristo como la realidad de todos los tipos de los sacrificios del Antiguo Testamento, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones (Lv. 1—5).
 2. Los pecadores que son salvos por medio de nuestra predicación del evangelio son ofrecidos como miembros de Cristo (Ro. 15:16).
 3. Nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y las cosas que hacemos para Dios (12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18).
 - C. Todo el servicio sacerdotal que rendimos al Señor debe originarse en Él como el “Dios que mide todas las cosas” y no en nosotros mismos; todo nuestro servicio sacerdotal debe ser hecho según Su dirección y las limitaciones que Él nos impone, a medida que permitimos que Su muerte opere en nosotros, para que, por medio de nosotros, Su vida de resurrección pueda ser impartida a otros (2 Co. 10:13; Jn. 12:24; 21:15-22; 2 S. 7:18, 25, 27; Lc. 1:37-38; *Hymns*, #907).

Alimento matutino

Mt. ...Les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He 13:3 aquí, el sembrador salió a sembrar.

1 Co. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado 3:6-7, 9 Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento ... Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

1 P. Acercándoos a Él, piedra viva, desechada por los 2:4-5 hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

[Cristo es la piedra viva mencionada en 1 Pedro 2:4.] Una piedra viva no solamente posee vida, sino que también crece en vida. Cristo es la piedra viva para el edificio de Dios. Aquí Pedro hace un cambio de metáfora, pues después de hablarnos de la simiente, la cual pertenece al reino vegetal (1:23-24), nos habla de una piedra, la cual pertenece al reino mineral. La simiente sirve para plantar vida, mientras que la piedra es útil para edificar (2:5). El pensamiento de Pedro pasa de la siembra de la vida al edificio de Dios. Con respecto a nosotros, Cristo es la simiente que nos imparte vida; pero con respecto al edificio de Dios, Cristo es la piedra. Después de recibirle como la simiente de vida, necesitamos crecer para experimentar como la piedra que vive en nosotros. De este modo, Él también hará de nosotros piedras vivas que son transformadas con Su naturaleza pétrea, a fin de poder ser edificados junto con otros como casa espiritual, sobre Él mismo como el fundamento y la piedra angular (Is. 28:16). (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 149-150)

Lectura para hoy

Efesios 4:15 y 16 dice: “Sino que asidos a la verdad en amor; crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo ... causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”. En estos dos versículos vemos claramente que el crecimiento y la edificación van juntos. Uno es la causa y el otro el efecto; tenemos el crecimiento y luego tenemos la edificación. Debemos aprender cómo crecer y también cómo ayudar a otros a crecer.

La intención de Dios es depositar a Cristo, la semilla de vida, en

nosotros, a fin de que Él crezca en nuestro ser. Este pensamiento es muy evidente en el Nuevo Testamento.

El Señor Jesús vino a sembrarse a Sí mismo en el corazón del hombre. Él es tanto el sembrador como la semilla. Él se siembra a Sí mismo en nuestro corazón con la expectativa de que nosotros le demos el terreno, una oportunidad, de crecer en nosotros; luego, nosotros crecemos por medio de Él, con Él y en Él. Además, Mateo 13 nos muestra ... que con el crecimiento se produce la transformación. En las parábolas de este capítulo, primero tenemos la siembra de la semilla, luego el crecimiento de esta vida e inmediatamente tenemos la transformación, que produce los materiales que son útiles para el edificio de Dios. Por lo tanto, tres cosas son básicamente importantes: el nacimiento de la vida, el crecimiento de la vida y la madurez de la vida, lo cual redundan en la transformación. Luego, a partir de esta transformación obtenemos los preciosos materiales que son útiles para el edificio de Dios.

Este mismo pensamiento se encuentra en 1 Corintios 3. Por un lado, el apóstol Pablo dice que somos colaboradores de Dios que realizan la obra de plantar; a fin de que la labranza de Dios, la cosecha de Dios, pueda crecer. Luego, por otro lado, somos edificadores que edifican la casa de Dios con el material que se produce con el crecimiento de vida (1 Co. 3:6, 9, 12). Esto es también lo que se nos revela en Mateo 13. Sin embargo, necesitamos visión; de lo contrario, podemos leer este capítulo muchísimas veces sin llegar a ver el nacimiento de la vida, el crecimiento de la vida y la transformación que produce los materiales útiles para el edificio de Dios.

Este mismo pensamiento se halla en 1 Pedro 2. Primero somos bebés recién nacidos que necesitan crecer; luego, mediante este crecimiento, somos transformados en piedras preciosas que son edificadas como casa espiritual (1 P. 2:2, 5). La intención de Dios es obtener una casa espiritual, un edificio que sea Su expresión corporativa. ¿Cómo puede Dios obtener dicho edificio? Al sembrar a Su Hijo, Cristo, en nosotros para que Él crezca en nosotros y nosotros crezcamos en Él y con Él, y así podamos ser transformados, experimentar un cambio de naturaleza y forma, convirtiéndonos así en los materiales preciosos que son útiles para el edificio de Dios. Como cristianos debemos tener esto muy claro. (*Practical Lessons on the Experience of Life*, págs. 197-199)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 16; *Practical Lessons on the Experience of Life*, cap. 16; *The Stream*, tomo 12, núm. 1, págs. 1-29; *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados 2:5 como casa espiritual...

Jn. Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres 1:42 Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

Mt. ...Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios 16:16-18 viviente. Entonces le respondió Jesús y dijo: Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

[Según 1 Pedro 2:5,] nosotros, los creyentes de Cristo, al igual que Él, somos piedras vivas debido a la regeneración y la transformación. Aunque nosotros fuimos hechos de barro (Ro. 9:21), en la regeneración recibimos la simiente de la vida divina, la cual crece en nosotros y nos transforma en piedras vivas. Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nombre nuevo: Pedro, que significa piedra (Jn. 1:42). Luego, cuando él recibió la revelación en cuanto a Cristo, el Señor le reveló además que Él mismo era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18). Lo sucedido en estas dos ocasiones dejó grabado en Pedro el hecho de que Cristo y Sus creyentes son piedras útiles para el edificio de Dios.

En virtud de nuestro nacimiento natural, nosotros somos barro, y no piedras ... Génesis 2:7 dice que el hombre fue hecho del polvo de la tierra. Además, Romanos 9 revela que somos vasos de barro. Puesto que es así, ¿cómo podemos llegar a ser piedras? Llegamos a ser piedras al pasar por el proceso de la transformación. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 163-164)

Lectura para hoy

La primera vez que Pedro se encontró con el Señor Jesús, el Señor le cambió el nombre de Simón a Pedro [Jn. 1:42] ... Según el principio bíblico, todo lo que el Señor dice, será hecho. Por consiguiente, cuando el Señor llamó a Pedro una piedra, quiso dar a

entender que él llegaría a ser una piedra. Todo lo que el Señor nos diga, se cumplirá. Si Él dice: “Tú eres oro”, entonces usted llegará a ser de oro. El Señor sabía que al cambiarle el nombre a Simón, llamándolo Pedro, una piedra, éste se convertiría en una piedra.

En Juan 1:42 se le dijo a Pedro que él era una piedra. Luego, un tiempo después, en Cesarea de Filipo, en respuesta a la pregunta del Señor: “¿Quién decís que soy Yo?”, Pedro recibió revelación del Padre y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. A esto, el Señor Jesús respondió: “Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia...” (Mt. 16:18). Aquí el Señor dio a entender que Él mismo era la roca sobre la cual se edificaría la iglesia y que Pedro era una piedra.

Sin duda, estos dos eventos, el primero narrado en Juan 1 y el otro en Mateo 16, quedaron grabados profundamente en el ser de Pedro. Él nunca pudo olvidar estos dos eventos. Debe de haber sido a raíz de estas experiencias que Pedro recibió la noción de las piedras vivas que son útiles para edificar la casa espiritual, la cual es la iglesia. Cuando Pedro escribió este pasaje de 1 Pedro, lo escribió basado en lo que estos dos eventos habían dejado grabado en él.

En 1 Pedro 2:5 leemos que nosotros, como piedras vivas, somos edificados como casa espiritual. Sin embargo, puesto que todos nosotros somos de barro, ¿cómo podemos ser edificados? Para poder ser edificados como casa espiritual, tenemos que llegar a ser piedras. ¿Pero cómo es que en realidad podemos llegar a ser piedras vivas? Llegamos a ser piedras vivas acercándonos a Cristo, la piedra viva (v. 4).

La madera petrificada es un buen ejemplo de lo que es la transformación. En Arizona hay un lugar llamado el bosque petrificado, un área que contiene mucha madera petrificada. Madera petrificada es madera que se ha convertido en piedra. Ello se debe a que, durante un extenso período, el agua estuvo fluyendo sobre la madera y a través de ella, y como resultado, la sustancia de la madera finalmente se convirtió en piedra. Por un lado, el elemento de la madera es arrastrado y, por otro, éste es reemplazado por el elemento de la piedra. De este modo la madera se convierte en piedra. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 164-165)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Ef. En quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo
2:21 para ser un templo santo en el Señor.**

Sal. Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / Pruébame y conoce mis pensamientos; / Y ve si hay en mí camino de perversidad, / Y guíame en el camino eterno.

La vida de Dios ... encuentra en nosotros muchos obstáculos y dificultades. Cada parte de nuestro ser, tanto interiormente como exteriormente, representa algún obstáculo para la vida divina. Aunque sabemos que la vida de Dios ha entrado en nosotros para ser nuestra vida y para manifestarse en nuestro vivir, en realidad, esta vida encuentra obstáculos en nosotros. Como resultado, resulta muy difícil que la vida divina se manifieste por medio nuestro.

El primer problema que encuentra la vida de Dios en nuestro ser es que nosotros no nos damos cuenta de lo tenebrosos que son nuestros conceptos humanos. No nos percatamos de que nuestros conceptos, aun cuando parezcan apropiados y correctos, en realidad están llenos de tinieblas y carentes de vida. Los cristianos en su mayoría piensan que deberían ser más fervientes y que deben abandonar el mundo una vez que se hacen cristianos. Desde una perspectiva humana, esto suena muy lógico; pero sin Dios, sin la vida divina, esto no puede llevarse a la práctica.

Ser cristiano no tiene que ver con nuestro fervor ni con el hecho de predicar el evangelio o de renunciar al mundo; ni siquiera tiene que ver con el hecho de que ya no nos interese el disfrute de las cosas materiales. Ser cristiano no depende de que hagamos algo, ... [sino más bien,] de cómo nos ocupamos del Cristo que está en nosotros. El día en que fuimos salvos, recibimos a un Cristo vivo, quien llegó a ser nuestra vida. Desde ese día en adelante, ser cristianos no depende de ninguna otra cosa que no sea el ocuparnos del Cristo vivo que está en nuestro ser. Lo único que importa es cuánto caso le hacemos al Cristo vivo que está en nuestro ser. (*Knowing Life and the Church*, págs. 27, 29-30)

Lectura para hoy

El segundo problema que la vida encuentra en nosotros es la hipocresía ... Lo que determina si las acciones de una persona proceden de la vida o no ... depende de cómo ella se ocupa de Cristo ... [Un] hermano puede haber nacido con una personalidad tan suave como la de Jacob. Una piedra lisa no tiene bordes afilados

ni protuberancias. Algunas personas son así desde que nacen; jamás ofenden a sus hermanos ni a sus padres en su casa, y nunca ofenden a sus colegas ni a supervisores en el trabajo. No importa cómo la gente los trate, ellos son personas muy suaves y calmadas. Cuando una persona así es salva, llega a ser un cristiano muy suave y calmado en la iglesia. Pueden pasar tres o cinco años sin que llegue a ofender a nadie. Muchos hermanos y hermanas lo alaban, diciendo: "Esta persona verdaderamente es espiritual. Nunca discute en la casa ni causa problemas en otros lugares. Lo vemos hacer muchas cosas, pero nunca expresa sus opiniones. Él es verdaderamente una persona espiritual y llena de vida". Esta manera de hablar muestra una falta de conocimiento respecto a lo que es la vida. Debemos comprender que esto es, de hecho, hipocresía. Si su comportamiento fuese realmente espiritual, ello significaría que él ya era espiritual antes de ser salvo, lo cual es imposible. Por consiguiente, lo que determina la espiritualidad de una persona no es su apariencia externa, sino cómo él se ocupa de Cristo.

El tercer problema que la vida encuentra en nosotros es la rebelión. Cristo opera y se mueve en nosotros a fin de darnos a conocer Su voluntad y lo que Él requiere de nosotros, así como también Su dirección y disciplina ... Muchas veces, pensamos que estamos obedeciendo al Señor, pero en realidad nos estamos rebelando en contra Suya. Por ejemplo, queremos predicar el evangelio cuando la operación del Señor en nosotros es orar. Puesto que no nos gusta quedarnos en casa para orar, sino que en vez de ello, preferimos compartirles algo a nuestros contactos del evangelio o tener comunión con los hermanos y hermanas, podemos estar actuando simplemente conforme a nuestros deseos. Esto es actuar en rebelión.

Podemos ser muy activos y fervientes, realizando todas estas cosas, y al mismo tiempo tener encarcelado al Cristo vivo en nuestro ser al no hacerle caso alguno ... Nuestra renuencia a hacer cosas conforme a Su voluntad es claramente un acto de rebelión ... Cristo vive en nosotros, y Él constantemente nos da un sentir de vida en nuestro interior. Debíáramos obedecerlo a Él, pero a menudo lo desobedecemos. Muchas veces no hacemos lo que Él quiere que hagamos, y muchas otras veces hacemos lo que Él no quiere que hagamos ... La rebelión continuamente crea obstáculos para que Su vida pueda avanzar en nosotros. (*Knowing Life and the Church*, págs. 32-33, 35-36)

Lectura adicional: Knowing Life and the Church, cap. 3; *Practical Lessons on the Experience of Life*, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ...El hombre anímico no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

El cuarto problema que la vida encuentra en nosotros es nuestra capacidad natural. Nuestro ser natural, nuestra manera de ser y nuestro yo son todos problemas que impiden que la vida de Dios se manifieste en nosotros. Sin embargo, el problema de nuestra capacidad y habilidad naturales es mucho más serio ... Muchos hermanos y hermanas aman verdaderamente al Señor, son fervientes por Él y son muy piadosos. Sin embargo, su mayor problema es la fuerza y grandeza de su capacidad y habilidad naturales. Como consecuencia, Cristo no logra obtener campo en ellos ni un camino abierto para poder avanzar en ellos.

No nos resulta fácil percatarnos del problema de nuestra capacidad natural ... Cuando uno se relaciona con [algunos creyentes], únicamente percibe su capacidad y habilidad porque nunca han sido quebrantados en dichas áreas. De modo que cuando uno habla con ellos, únicamente percibe que buscan del Señor, pero que su capacidad natural no ha sido quebrantada. Esto se debe a que el Señor no logra hacer lo que desea en ellos, pues se encuentra con el obstáculo de su capacidad.

[Algunos hermanos] son capaces y talentosos, pero no consideran estas cosas como pecado o impureza. De hecho, piensan que tales cosas son buenas y útiles para la iglesia ... y que ellos necesitan tener tales capacidades y talentos a fin de servir a Dios. Lejos de menospreciar sus capacidades naturales, las consideran un tesoro. No obstante, si estas capacidades permanecen en ellos sin ser quebrantadas, vendrán a ser un problema para la vida de Cristo.

Hay una solución para todos estos obstáculos en nosotros: tenemos que pasar por la experiencia de la cruz y permitir que la cruz nos quebrante. Si queremos que la vida de Cristo opere libremente en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz y permitir que todos estos obstáculos sean quitados y eliminados. Esto hará posible que la vida de Cristo se manifieste en nuestro vivir. (*Knowing Life and the Church*, págs. 36-37)

Lectura para hoy

En 1 Pedro 2:1 Pedro añade: “Desechando, pues, toda malicia,

todo engaño, hipocresías, envidias y toda maledicencia”. La exhortación contenida en 2:1-10 se basa en lo que se revela en el capítulo 1, donde se resaltan tres obras principales que el Dios Triuno efectúa en los creyentes: la obra regeneradora del Padre (vs. 3, 23), la obra redentora del Hijo (vs. 2, 18-19) y la obra santificadora del Espíritu (v. 2). Por estas obras, los creyentes pueden ser un pueblo santo que lleva una vida santa (vs. 15-16). Con base en esto, Pedro exhorta a los creyentes a crecer en vida (2:2) para que sean edificados como casa espiritual (v. 5).

Aunque el capítulo 1 es una unidad completa en sí mismo, Pedro, basándose en sus experiencias, todavía tiene más que decirnos. Por consiguiente, usando el capítulo 1 como base, él hace la exhortación que se halla en el capítulo 2. Él comienza diciéndoles a los santos que desechen toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias y toda maledicencia. De entre centenares de cosas pecaminosas que Pedro pudo haber mencionado, él escogió cinco: la malicia, el engaño, la hipocresía, la envidia y la maledicencia. Quisiera pedirles que dediquen algún tiempo para considerar estos asuntos.

Según la secuencia de estos cinco asuntos, la malicia es la raíz, la fuente, y la maledicencia es la expresión. Si en nosotros hay malicia, la cual es la raíz, tarde o temprano habrá maledicencia, que es la expresión de la malicia. El proceso de desarrollo de la malicia, el cual da por resultado la maledicencia, incluye el engaño, la hipocresía y la envidia, los cuales son tres peldaños que conducen de la malicia a la maledicencia. Si hay engaño, también habrá hipocresía, y si hay hipocresía, también habrá envidias. Por consiguiente, la raíz es la malicia, el proceso de desarrollo incluye el engaño, la hipocresía y la envidia, y la expresión final es la maledicencia.

Ni siquiera un versículo como 2:1 debiera leerse con ligereza. No debemos pasar ningún versículo por alto sin estudiarlo con la debida seriedad; más bien, debemos estudiar cada versículo con miras a conocer las profundidades del mismo, pues esto sería nuestra meta y expectación. De hecho, las profundidades de la Palabra son la realidad de la misma. Esta realidad es la verdad. Si estudiamos detenidamente el versículo 1, veremos la raíz, el proceso de desarrollo y la expresión. A la luz de este versículo vemos que debe ser desarraigada de nosotros toda malicia. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 136-137)

Lectura adicional: Knowing Life and the Church, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**1 P. Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipo-
2:1-3 cresías, envidias, y toda maledicencia, desead, como
niños recién nacidos, la leche de la palabra dada sin
engaño, para que por ella crezcáis para salvación, si
es que habéis gustado lo bueno que es el Señor.**

Al nacer por medio de la regeneración (1 P. 1:3, 23), los creyentes llegan a ser niños que pueden crecer en vida al ser nutridos por la leche espiritual, a fin de seguir experimentando la salvación con miras al edificio de Dios.

La leche dada sin engaño es leche que se da sin ningún propósito encubierto, sin ninguna otra meta que la de nutrir el alma ... La leche de la palabra no es leche para el cuerpo, sino leche para el alma, para el ser interior del hombre. Es transmitida mediante la palabra de Dios para nutrir nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional, y es asimilada por nuestras facultades mentales.

El alimento contenido en la leche de la palabra dada sin engaño, es un antibiótico que elimina el engaño. La Palabra de Dios contiene un alimento que es leche para nuestro ser interior. Así como nuestro cuerpo físico se alimenta con leche, así también nuestro ser interior, nuestra alma, necesita ser nutrida con la leche de la palabra dada sin engaño. Esta leche contiene un elemento que es capaz de eliminar el engaño; por ende, es una leche que no tiene engaño.

La leche de la palabra dada sin engaño nos alimenta, y en virtud de este alimento, crecemos ... Debemos desear la leche de la palabra dada sin engaño, para que por ella experimentemos el verdadero crecimiento en vida. El verdadero crecimiento es el aumento de la medida de la vida divina. Si estamos creciendo en vida, eso significa que el elemento de la vida divina está incrementándose en nosotros y, con el tiempo, experimentaremos un aumento en nuestra estatura espiritual (Ef. 4:13). (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 138, 139, 141, 142)

Lectura para hoy

Según lo que Pedro dice en 1 Pedro 2:2, es por la leche de la palabra dada sin engaño que podemos crecer para salvación ... Crecer en la vida divina resulta en salvación. Esta salvación, como resultado del crecimiento en vida, no es la salvación inicial. La plena salvación de Dios abarca un largo período, pues comienza a partir de la regeneración, que incluye la justificación, y culmina con la glorificación (Ro. 8:30). En el momento en que fuimos regenerados recibimos la

salvación inicial. Luego, necesitamos crecer hasta llegar a la salvación plena, la madurez que nos conduce a la glorificación, alimentándonos de Cristo como la leche nutritiva de la palabra de Dios. Ésta será la salvación de nuestra alma, la cual nos será revelada cuando el Señor Jesús sea manifestado (1 P. 1:5, 9-10, 13). Sin embargo, según el contexto, la frase “para salvación” se refiere directamente a ser “edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales”, lo cual se menciona en 2:5, y a “que anunciéis las virtudes de Aquel”, lo cual se menciona en el versículo 9.

La salvación mencionada en el versículo 2 ... implica la transformación. Así pues, la regeneración pertenece a la etapa inicial de la salvación; la transformación, a la etapa progresiva de la salvación; y la glorificación, a la etapa de la consumación. Nosotros no nos hallamos en la etapa inicial de la salvación ni en la etapa de la consumación; más bien, nos encontramos en la etapa progresiva de la salvación, es decir, en la etapa de la transformación.

La transformación difiere de un simple cambio, pues implica un cambio de una forma a otra. No obstante, no se trata simplemente de un cambio de forma externa sino de un cambio interno de naturaleza o constitución. Por ejemplo, ... [una persona enferma puede que] intente mejorar su apariencia aplicándose un poco de maquillaje a sus mejillas. A mí no me agrada esa clase de coloreo con maquillaje, pues lo relaciono con lo que hace un director de las funerarias, quien procura hacer que el rostro de la persona muerta luzca lo más atractiva posible. Hoy, tanto los discípulos de Confucio como muchos cristianos realizan muchas obras externas que tienen como objetivo reformar el carácter, las cuales son muy similares a las que realizan los que maquillan a los muertos. Este cambio externo es totalmente diferente al que opera la transformación viva e interna.

Tanto la regeneración mencionada en 1:23 como la expresión “niños recién nacidos”, que aparece en 2:2, aluden a lo mismo, a la regeneración efectuada en virtud de la vida divina. Dicha regeneración provee la base para nuestro crecimiento en vida y para la purificación de nuestro ser interior. Todos tenemos en nosotros la vida divina que recibimos cuando fuimos regenerados, y esta vida es la base de todo crecimiento espiritual. Es imprescindible que tengamos esta base si hemos de crecer y ser purificados. Luego, como niños recién nacidos, debemos desear la leche de la palabra dada sin engaño para que por ella podamos crecer para transformación. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 143-144, 145, 147)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 15-16;

Estudio-vida de Éxodo, mensaje 57

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados 2:5 como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

9 Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

[En 1 Pedro 2:9] las palabras *linaje*, *sacerdocio*, *nación* y *pueblo* son sustantivos colectivos, y se refieren a los creyentes corporativamente. Como linaje, nosotros los creyentes fuimos escogidos; como un sacerdocio, somos un cuerpo de sacerdotes y pertenecemos a la realeza; como nación, somos santos; como pueblo, somos posesión de Dios, una posesión que Dios adquirió y que ahora Él tiene como Su especial tesoro. La frase “linaje escogido” denota que descendemos de Dios; “real sacerdocio”, que servimos a Dios; “nación santa”, que somos una comunidad apartada para Dios; y “pueblo adquirido para posesión de Dios” indica que para Dios somos muy preciados. Todo esto tiene un sentido corporativo. Por consiguiente, debemos ser edificados juntamente.

Las palabras *linaje escogido* nos hablan de nuestro origen. Como linaje escogido, nuestro origen está en Dios. Además, somos real sacerdocio. La palabra *real* denota la categoría de nuestro sacerdocio, la cual es de realeza, como la de Cristo el Rey, nuestro Sumo Sacerdote, tipificado por Melquisedec (He. 7:1-2, 25; Gn. 14:18). También somos una nación santa y un pueblo adquirido para posesión de Dios. La palabra *santa* denota la naturaleza de la nación ... “Pueblo adquirido para posesión de Dios” ... implica un tesoro particular. Nosotros somos el tesoro particular de Dios, Su preciosa y especial posesión ... Ésta es una expresión tomada del Antiguo Testamento (Dt. 7:6; 14:2; 26:18), y denota un pueblo poseído exclusivamente por Dios como Su especial tesoro (Éx. 19:5), Su posesión personal. Así pues, en primer lugar, nosotros somos un linaje escogido; luego, somos un real sacerdocio, una nación santa y un pueblo adquirido para posesión de Dios. Como el tesoro especial de Dios, nosotros somos Su pueblo, el cual le es muypreciado. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 169)

Lectura para hoy

Nosotros somos tal linaje, sacerdocio, nación y pueblo adquirido

por Dios, a fin de que anunciemos las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable. La palabra griega traducida “anunciar” también significa proclamar a los cuatro vientos. Primero tenemos que nacer de nuevo y crecer en vida, y luego tenemos que ser edificados y servir corporativamente. Ahora, se nos dice que debemos hacer una proclamación, un anuncio a los cuatro vientos. Servir corporativamente consiste en satisfacer a Dios ofreciendo a Cristo como los sacrificios espirituales; proclamar es beneficiar a otros al exhibir las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable [1 P. 2:9].

Las virtudes aquí mencionadas denotan atributos, hechos y una conducta excelentes. Dios tiene muchas virtudes ... Las virtudes de Dios son todos Sus excelentes atributos divinos. Estas excelentes virtudes son las que debemos anunciar o proclamar en todas partes.

Los apóstoles anunciaron las virtudes del Señor. Ellos las predicaron, las enseñaron y las anunciaron. Todo lo que los apóstoles predicaban y enseñaban anunciaba las virtudes que ellos mismos habían visto y disfrutado. Aquello era una proclamación a los cuatro vientos de las virtudes de las cuales ellos habían participado. Esto es lo que significa anunciar las excelencias de Dios. Hoy en día, debemos seguir el ejemplo de los apóstoles y anunciar las excelentes virtudes del Señor.

Según 1 Pedro 2:5, el hecho de edificar la casa espiritual hasta que sea un sacerdocio santo tiene como fin que se cumpla una función específica. Dicha función consiste en “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”. Aquí vemos que Jesucristo es el conducto por el cual los sacrificios espirituales son ofrecidos a Dios. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 170, 171, 168)

Los sacrificios espirituales que los creyentes ofrecen en la era neotestamentaria conforme a la economía de Dios son: (1) Cristo como la realidad de todos los sacrificios de los tipos antiguotestamentarios, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión (Lv. 1—5); (2) los pecadores que son salvos mediante nuestra predicación evangélica, ofrecidos como miembros de Cristo (Ro. 15:16); y (3) nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y lo que hacemos para Dios (Ro. 12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18). (1 P. 2:5, nota 8)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 18; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 51; *Knowing Life and the Church*, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #411

- 1 Sirve y obra en el Cuerpo,
El Señor nos indicó;
Que Su meta es el Cuerpo,
Acatemos tal visión.
Sirve y obra en el Cuerpo,
Nunca en forma individual,
Como un miembro de este Cuerpo,
Sirve en forma corporal.
- 2 Nos dio vida como miembros,
No en forma individual;
Prosigamos al servicio
Todos en mutualidad.
- 3 Somos hoy las piedras vivas,
Una casa para Dios;
Siendo un sacerdocio santo
Armonioso en su labor.
- 4 Sólo así edificados
Puede un miembro ministrar;
Es la base del servicio
De carácter corporal.
- 5 Si servimos en el Cuerpo
Hallaremos provisión;
Separados o aislados,
Moriremos sin función.
- 6 Al servirle en el Cuerpo
Sus riquezas nos dará;
Funcionando como miembros
Cristo en pleno se verá.
- 7 Sólo a la Cabeza asidos
Creceremos en unión;
Nos dará el suministro
Para el Cuerpo en comunión.
- 8 Oh Señor, a Ti nos damos
Para transformados ser;
Al servirte así en el Cuerpo
Tu intención podremos ver.

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.